

Revistas depredadoras

La publicación de los resultados de investigación en revistas reconocidas es fundamental para el avance del conocimiento científico y es una meta común para los académicos e investigadores. Sin embargo, la existencia de revistas depredadoras amenaza la validez y la disseminación del conocimiento y la práctica médica basada en las evidencias.¹

El concepto de revistas científicas depredadoras fue acuñado por Jeffrey Beall² y hace referencia a aquellas publicaciones que explotan el modelo de las revistas de acceso libre y pretenden engañar tanto a autores como a lectores. Generalmente tienen unas prácticas poco éticas y una campaña agresiva para reclutar autores, ofreciendo una revisión por pares muy rápida (la cual generalmente no existe) y cobrando honorarios para que el artículo sea publicado en unos plazos muy cortos. Una forma de presentarse es mimetizándose al ser nombradas de forma parecida a revistas prestigiosas; en sus contenidos se encuentran errores gramaticales, sus sitios electrónicos son de baja calidad y muestran factores de impacto exagerados, que no corresponden a la realidad de la revista.³ En su comité editorial se encuentran líderes en campos de investigación y prominentes figuras que respaldan la revista; sin embargo, la mayoría de las veces estas personas desconocen la existencia de estas publicaciones y que pertenecen a estos comités. Es natural considerar que, si estas revistas no cumplen la rigurosidad de los procesos de publicación, los resultados presentados en sus publicaciones sean debatibles o por lo menos no confiables.

Cuando se indagan las razones para que estas publicaciones existan, primero que todo se encuentra el rápido desarrollo de la ciencia y el principio de inconmensurabilidad del conocimiento científico, descrito por Kuhn,⁴ que requiere nuevas formas de comunicación debido a la acumulación exponencial en cada uno de los campos del saber. Cada día se requieren nuevos espacios para diseminar los resultados de las investigaciones. Por otro lado, entre las personas dedicadas a la investigaciones, académicos, profesores clínicos y científicos, existe una presión para publicar, así sea pagando (Este es el modelo que promueve el nuevo movimiento de las revistas de acceso libre- *Open Journal Access*- que es legítimo y necesario, y que está revolucionando la forma de comunicación científica).⁵ Estas oportunidades y necesidades han sido identificada por diferentes personas inescrupulosas, con intereses más allá de la ciencias, que pretenden beneficiarse del desconocimiento de autores y lectores con relación a estos procesos y sólo buscan el beneficio económico.

Es deber de la comunidad científica identificar y reconocer este fenómeno, pues en los dos lados en que usualmente los médicos se ubican frente a las revistas científicas pueden ser embaucados. Si corresponde al lado de los autores que someten los resultados de sus trabajos de investigación, aparte del perjuicio económico que pudiese existir, esto puede tener efecto en su carrera

académica, pues al no ser revistas reconocidas o debidamente arbitradas o calificadas, se puede perder el esfuerzo, al no tener el reconocimiento de la comunidad científica.⁶ Por otro lado, los lectores deben tener criterio para identificar las publicaciones que pueden contener resultados de investigaciones que no han sido llevadas a cabo con el rigor científico adecuado, o que inclusive pueden contener datos falsificados. Es importante recordar que los resultados de las investigaciones clínicas se llevarán a la práctica con los pacientes, y allí si es parte de la responsabilidad como médicos/oftalmólogos, tener criterio para saber que aplicaciones prácticas se hacen de la lectura científica. No sobra mencionar que aún para leer, interpretar y aplicar los resultados de revistas debidamente indexadas y con buena reputación, se requiere un juicio crítico que incluye no sólo cuestiones de la especialidad, sino conocimientos de epidemiología, bioestadística y metodología; las revistas con tradición, reputación y prestigio, generalmente están respaldados por asociaciones médicas, universidades u otro tipo de centros con reputaciones muy bien establecidas.

Omar Salamanca MD, MSc

Editor en Jefe
Revista Sociedad Colombiana
de Oftalmología

Bibliografia

1. Van Nuland SE, Rogers KA. Academic nightmares: Predatory publishing. *Anat Sci Educ* 2016 Dec 2. doi: 10.1002/ase.1671.
2. Beall J. Dangerous Predatory Publishers Threaten Medical Research. *J Korean Med Sci* 2016;31(10):1511-3.
3. Roberts J. Predatory Journals: Illegitimate Publishing and Its Threat to All Readers and Authors. *J Sex Med* 2016;13(12):1830-1833.
4. Kuhn, TS. *Commensurability, Comparability, Communicability. The Road Since Structure*. EEUU: University of Chicago Press. 2000
5. Liesegang TJ. The continued movement for open access to peer-reviewed literature. *Am J Ophthalmol* 2013;156(3):423-32
6. Dadkhah M, Darbani SM. What can authors do for the papers they published in predatory journals? *Pol Arch Med Wewn* 2016;126(7-8):574-5.